

DINAMISMOS ASOCIATIVOS PARA UN CENTRO LASALIANO

Hno. Antonio Botana

¿Cuáles son los dinamismos (o los aspectos, facetas,...) que permiten decir que un Centro (escuela, colegio, actividad, ...) es “lasaliano”.

¿Cómo evaluar, cómo promocionar esos dinamismos, en relación con la Asociación entre Hermanos y Seglares?

1. Como fue en los comienzos, así hoy:

La Asociación lasaliana en los orígenes pone en marcha tres dinamismos, dirigidos a formar los tres pilares del proyecto lasaliano según el carisma fundacional:

- un estilo de educador: un hombre que vive desde el interior (desde el espíritu), en la presencia de Dios; que se siente profesional, responsable y mediador en el proceso educativo, incluso ministro de Jesucristo y de la Iglesia; que se dedica en cuerpo y alma a la tarea educativa y entiende la relación con el alumno como una relación fraterna;
- un estilo de comunidad educadora: fundamento y garante del proyecto educativo, educadora de los educadores que la componen, y signo de fraternidad cristiana por las relaciones que se crean entre sus miembros;
- un estilo de obra educativa: hecha a la medida del pobre; con una pedagogía personalizada y de calidad, y que eduque cristianamente.

Es importante ver la relación que se crea entre los tres pilares, porque de esa relación depende la intensidad de los dinamismos:

- la identidad del educador se desarrolla desde las posibilidades que le ofrece la comunidad educadora, y a su vez condiciona a ésta;
- educadores y comunidad educadora determinan el estilo de la obra educativa, y a su vez encuentran en ésta la motivación del propio dinamismo que los transforma.

Los dinamismos que la Asociación lasaliana puso en marcha en los comienzos de nuestra historia son los mismos que hoy hemos de lograr, en circunstancias bien diferentes:

- una línea de fuerza promueve el itinerario vocacional del educador;
- otra línea de fuerza desarrolla el proceso de comunión entre los educadores;
- las dos líneas necesitan entrelazarse como las dos hebras de una cuerda, apoyándose mutuamente; y juntas arrastran la tercera línea de fuerza, la que construye el proyecto educativo según el carisma lasaliano.

2. El primer dinamismo: itinerario vocacional del educador.

El proceso de Asociación tiene como primer objetivo ayudar a los enseñantes a recorrer su itinerario como educadores. Y a la hora de evaluar el proceso de asociación en un centro educativo o en el Distrito, la primera pregunta que habrá que hacerse es sobre la existencia de estos itinerarios vocacionales, cómo se desarrollan, hasta qué niveles llegan, en qué niveles están la mayor parte de los educadores, si hay estancamiento o bloqueo en algún nivel, y por qué, y si hay algunos educadores que puedan desarrollar la función de “profetas” o “signos” que sirven de referencia y motivan a los demás para avanzar.

El itinerario comienza con el paso de “enseñante” a “educador”. El buen enseñante concilia estas dos facetas: la de trabajador o asalariado (preocupado por su propio bienestar y el de su familia), y la de profesional (preocupado por cumplir bien su función, por dar calidad a su enseñanza). La faceta o dimensión de educador comienza cuando el enseñante se preocupa, ante todo, de escuchar, entender y dar respuesta al alumno, a cada alumno. Este es el itinerario vocacional del educador.

Señalemos algunos pasos fácilmente identificables en este itinerario del educador:

- Las necesidades y problemas de los muchachos, en especial de los alumnos más necesitados, son la preocupación y el tema frecuente de diálogo con los demás educadores.
- Dedicar más tiempo y atención a los que tienen mayores necesidades.
- La relación con los alumnos tiende a ser una relación fraterna, desde el hermano mayor que es responsable de sus hermanos pequeños.
- Se interesa por actualizar su formación profesional para responder mejor a las necesidades de los alumnos. Acepta de buen grado las oportunidades que se le ofrecen para la formación. Pero también se interesa por la formación que le prepara a ser mejor educador en los aspectos que no son académicos.
- Desarrolla su creatividad, busca dar respuestas nuevas a las necesidades de los alumnos.
- Se une a los otros educadores, colabora y se complementa con ellos, desarrolla la experiencia comunitaria.
- Se descubre a sí mismo como mediador en el crecimiento humano de sus alumnos.
- Y ya desde la fe descubre su ministerio y profundiza en la espiritualidad lasaliana.
- Se interesa por conocer a La Salle y aprender de él.
- Comienza a desarrollarse una identidad lasaliana consciente. En este nivel el educador vive el sentimiento de pertenencia. Se integra en el Distrito, en el relato lasaliano, en una comunión de personas más extensa que la que se produce en la comunidad educadora de su centro educativo.
- El educador mantiene una actitud estable de solidaridad con los demás lasalianos, no sólo en el ámbito local, sino también en el distrital.

3. El segundo dinamismo: proceso de comunión para la misión.

El segundo objetivo del proceso de asociación, que se entrelaza con el primero, es el desarrollo de la comunión entre los educadores, una comunión para la misión.

- El trabajo en equipo es el nivel más básico, necesario para que la escuela pueda funcionar eficazmente. Pero no es suficiente para hacer lasaliana a una escuela.
- Es necesario ahondar en el nivel de las relaciones cordiales, que producen primero una valoración mutua, y luego desarrollan la integración entre las personas, la colaboración, la complementariedad, y llegan hasta la solidaridad.
- Estas relaciones cordiales, esta solidaridad, se traducen en la corresponsabilidad para realizar juntos el proyecto común.
- En esta comunión de personas se desarrolla la comunidad ministerial, cuando algunos de los educadores viven su vocación como ministerio, es decir, desde la fe.

Por tanto, la obra educativa se ve como obra de Dios. Se comparte y celebra la fe, y juntos buscan la luz y la fuerza de Dios para realizar su obra.

- La comunidad local se siente parte de la comunidad distrital. Se desarrollan lazos con otras comunidades, participan en encuentros distritales.
- La comunidad ministerial se siente portadora y responsable del carisma lasaliano. Siente la urgencia de formarse en todo lo relativo al carisma lasaliano, y de transmitirlo a otros educadores. Juntos buscan nuevas respuestas a las necesidades de los alumnos.

4. El tercer dinamismo: el proyecto educativo lasaliano.

El tercer objetivo, que no es el tercero en importancia, se refiere a la finalidad de la Asociación. Aquí encontraremos los frutos por los cuales reconoceremos la realidad y fiabilidad de la Asociación que se está produciendo.

El proyecto educativo es el lugar de encuentro (“meeting point”) de los diversos actores de la Asociación lasaliana, asociados y colaboradores. Es el resultado del itinerario vocacional de cada uno de ellos, y el proceso de comunión que se dé entre ellos. Pero es también la fuente de la que se alimenta y motiva el itinerario vocacional y el proceso de comunión.

Cuando el dinamismo de la Asociación está actuando sobre el proyecto educativo se nota en que:

- el proyecto es una obra de equipo, donde todos los educadores se sienten solidarios;
- está centrado en las personas de los alumnos y sus necesidades, antes que en los programas académicos o los contenidos de las materias de aprendizaje;
- señala una preferencia clara hacia los más pobres y abandonados;
- desarrolla la creatividad en la búsqueda de nuevas respuestas educativas en favor de los pobres;
- se propone lograr un estilo comunitario y fraterno en las relaciones entre educadores, entre alumnos, entre unos y otros;
- se esfuerza en ser proyecto evangélico y acompañar el proceso de descubrimiento y vivencia de la fe;
- tiene como referencia clara la visión pedagógica y la doctrina de san Juan Bautista de La Salle.

5. Los ejes transversales de la asociación.

Los dinamismos de la Asociación no se activan solos. Se despiertan y progresan gracias a los “ejes transversales”. Estos son como impulsos que ponen en marcha o reavivan los dinamismos. Son como peldaños de una escalera, gracias a los cuales la Asociación puede ir consiguiendo nuevos niveles. He aquí los más representativos (cf. el informe “Las nuevas formas de Asociación lasaliana”, presentado al Encuentro de Visitadores en mayo-2004):

1. **La formación**, realizada de forma sistemática y dirigida a las diversas facetas del educador lasaliano: pedagógica, espiritual, introducción en el relato lasaliano (cf. 43º Capítulo General, recomendaciones 4, 7 y 10).

2. **La relación personal y la reflexión compartida** de Hermanos con Seglares, de Seglares entre sí (cf. 43° Cap. Gen., proposiciones 1 y 2, recomendaciones 1 y 2).

3. **La experiencia de la comunión**, que debe venir primeramente como testimonio y como oferta para compartir, de las comunidades de Hermanos; y ha de ser alentada luego para ser vivida entre los seglares, en formas apropiadas y diversas (cf. 43° Cap. Gral., recomendaciones 17 y 18).

4. **La participación** en la responsabilidad sobre la misión y en las estructuras de animación (cf. 43° Cap. Gral., propuestas 5 y 6).

5. **La existencia de “profetas”**: personas/grupos/proyectos educativos que asumen cierta radicalidad en el compromiso o en el proceso de asociación, o que se comprometen públicamente, como signo para sí mismos y para otros.

Alentar el profetismo, sin imponerlo a todos. Proponerlo como una forma de servicio a la colectividad, no como una “élite” que se separa de los demás o va por delante de los demás. En esta línea pueden entenderse los compromisos públicos de asociación.

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO:

1. ¿Cuál es la realidad de cada uno de los cinco “ejes transversales” de la Asociación, en mi Distrito? (planes, medios, estructuras, organización...)

2. ¿Cómo influye esa realidad (positiva o negativamente) en el desarrollo que actualmente tienen en el Distrito cada uno de los tres dinamismos asociativos?